

Traducción de

## Arquitectura –de la materialidad a la crítica, en dos libros de actualidad

Sobre las reflexiones de Antoine Picon e Hélène Jannièrè

**Heliana Angotti Salgueiro**

Instituto de Estudos Avançados da Universidade de São Paulo, Brasil

**Traducción de Gabriel Leopoldino Paulo de Medeiros**

Universidade Federal Rural do Semi-Árido, Candelária, Natal/RN, Brasil

En tiempo de clausura, donde se puede sentir al menos la satisfacción de vivir entre libros y de ejercer un “*métier de inteligencia*”,<sup>1</sup> me vuelvo hacia obras publicadas recientemente enviadas por colegas amigos, que se acumulan sobre la mesa de trabajo, y selecciono dos en que los autores procuran pensar la arquitectura, aunque por caminos de reflexión diversos. Me refiero a los libros de: Antoine Picon, *La matérialité de l’architecture*, publicado en 2018, que brevemente saldrá en versión ampliada en inglés por la University of Minnesota Press, y al de Hélène Jannièrè, *Critique et architecture: Un état des lieux contemporain*, publicado en finales de 2019. Una lectura más atenta evidencia que la erudición de la narrativa es común a ambos, lo que permite juntarlos en esa reseña, levantando algunos puntos de novedad y complejidad histórico-teórica del primero, y de la densidad historiográfica y crítica del segundo.

Antoine Picon, ingeniero y arquitecto por la École Polytechnique e École Nationale des Ponts et Chaussées es doctor en historia por École Hautes Études en Sciences Sociales. Profesor de historia de la arquitectura y de la técnica en Graduate School of Design de la Universidad de Harvard, además de director de investigaciones en École des Ponts et Chaussées, es presidente de la Fondation Le Corbusier en París desde 2013. Publicó numerosos artículos y libros sobre las relaciones entre el espacio construido, las ciencias y las técnicas, historias de la arquitectura y de la ingeniería, planeamiento y la cultura digital, entre los cuales se destacan: *Architectes et ingénieurs au siècle des lumières* (1988), 1988), *L’invention de l’ingénieur moderne – l’École des Ponts et Chaussées 1747-1851* (1992, originalmente su tesis de doctorado), *De l’espace au territoire* (1997), *La ville: territoire des cyborgs* (1998), *Les saint-simoniens: raison, imaginaire et utopie* (2002), *Culture numérique et architecture* (2010), *Ornement – the politics of architecture and subjectivity* (2013), *La ville des réseaux, un imaginaire politique* (2014)

Publicación original del texto en portugués: Angotti-Salgueiro, Heliana. Arquitectura – da materialidade à crítica, em dois livros da atualidade. Sobre as reflexões de Antoine Picon e Hélène Jannièrè. *Resenhas Online*, ano 19, n. 222.02, São Paulo, Vitruvius, jun. 2020 <<https://vitruvius.com.br/revistas/read/resenhasonline/19.222/7783>>

y *Smart Cities: a Spatialised Intelligence* (2015, con edición francesa de 2013). Fue también curador de grandes exposiciones en Francia, organizando catálogos que hicieron época, como *L'art de l'ingénieur – constructeur, entrepreneur, inventeur*, de 1997 (publicado por Centre Georges Pompidou de Paris), una verdadera enciclopedia sobre el tema.



Antoine Picon (2018). *La matérialité de l'architecture*. Marseille: Parenthèses. La portada muestra detalle de la estructura del Estadio Olímpico de Beijing, de Herzog & de Meuron, 2008. Imagen de divulgación.

En su más reciente libro, *La matérialité de l'architecture*, Antoine Picon termina la reflexión iniciada en otros dos anteriores consagrados a la cultura digital y al ornamento: *Digital Culture in Architecture, an Introduction for the Design Professions*, publicado también en francés, e *Ornement – The Politics of Architecture and Subjectivity*, con edición original inglesa y versión francesa de 2016 (en preparación en portugués por Edusp) –sobre ese libro, ver mi reseña en *Vitruvius*, en enero de 2015.<sup>2</sup>

La noción de materialidad para Antoine Picon no designa los materiales en sí, ni la técnica de su aplicación, pero sí la relación que mantenemos con la propia idea de materia y con la concreción de las cosas, y lo que eso puede significar en el proceso de creación del proyecto. Si la interpretación de la materialidad evolucionó desde Vitruvius, su transformación permite lecturas distintas sobre su papel al largo de la historia de la arquitectura para que podamos comprender mejor los desafíos actuales ligados a la revolución digital. Al profundizar la definición de materialidad, el autor busca revisitar bajo una nueva mirada no solo la historia de la arquitectura y sus ligaciones con la “experiencia del tiempo”, sino también la complejidad del mundo físico presente, y nuestra experiencia física y emocional con relación a él.

Este libro se inscribe en un contexto de renovación epistemológica de un llamado “cambio material”, que parte del interés por la historia de la construcción, gestos, prácticas, materiales, por lo tanto, de una relación más próxima con lo que pasa en el cantero de obras,<sup>3</sup> pero llega más adelante. Y aunque, a contramano de Kenneth Frampton, “defensor de una vuelta a la tectónica y a la poética de la construcción” en oposición a una arquitectura digital, en libro de 1995, Antoine Picon afirma que la materialidad de la arquitectura no se conecta solamente con el *arte de construir*, sino también con la esfera *de los sentidos y de la comunicación*, mucho más allá del estricto plano técnico y constructivo.

El segundo libro que analizo en secuencia –*Critique et architecture. Un état des lieux contemporain*–, es de Hélène Jannièrè, arquitecta, e historiadora por la École des Hautes Études em Sciences Sociales. Ella fue profesora en escuelas nacionales de arquitectura de París (La Vielleite y Val de Seine), antes de ingresar en la Université de Rennes 2, donde permanece dando secuencia a sus investigaciones sobre periódicos, historia, teoría y crítica en arquitectura, e historia del urbanismo en la segunda mitad del siglo 20. Creó y coordina la red internacional de investigaciones Mapping Architectural Criticism<sup>4</sup> desde 2015, y su interés por la crítica intercepta otros campos de investigación: la historia de la planificación urbana en Francia desde los años 1950 hasta el final de los 1970. En ese respecto, explora varios medios de comunicación social, como periódicos de arquitectura y la prensa, y también reportajes televisivos, interesándose recientemente, por temas de demolición y urbanismo. Es autora de *Politiques editoriales et architecture “moderne” –l’emergence de nouvelles revues en France et en Italie, 1923-1930* (2002, originalmente su tesis de doctorado) –obra de referencia y de análisis histórico– crítica sobre revistas, del final del siglo 19 a los modernos, en que se detiene especialmente sobre *L’Architecture d’Aujourd’hui*, *Casabella*, *Domus* e *Cahiers d’Art*; además de ese libro y de varios artículos y contribuciones en obras colectivas, ha compuesto con otros autores los siguientes títulos: *Michel Ragon, critique d’art et d’architecture* (2013), *Architectural Periodicals in the 1960s and 1970s – Towards a Factual, Intellectual and Material History* (2008), y dirigió en 2009 el número especial “La critique en temps et lieux” del *Cahiers de la Recherche Architectural et Urbaine*.<sup>5</sup>

En su libro más reciente, *Critique et architecture. Un état des lieux contemporain*, la autora levanta las diferentes concepciones del papel de la crítica, los tipos de crítica, la opinión del periodismo arquitectural, el juzgamiento y las tomas de posición sobre la arquitectura, analizando discursos publicados en Europa y en los Estados Unidos, además

de someter la teoría y la historia de la crítica a los puntos de vista de la sociología y de la historia del arte, desarrollando una reflexión sobre los criterios de la crítica arquitectural, sus atores y referencias intelectuales. Al hacer un inventario histórico que discute el nivel actual de la crítica, Hélène Jannièrè nos invita, en retrospectiva, a leer textos fundadores que informan sobre los idearios de los redactores de las revistas de arquitectura e ingeniería, considerando también la importancia de crónicas “menores” que lleven a reflexionar sobre el papel de los arquitectos en la cultura del mundo contemporáneo.

### Compleja reflexión de Antoine Picon sobre la materialidad expresiva de arquitectura

*La matérialité de l’architecture* es un libro sintético, pero complejo –el autor lo reconoce<sup>6</sup>– sin embargo, su lectura muestra que fue escrito por quién y para quién conoce profundamente y ama la arquitectura, y sabe experimentar las sensaciones de estar delante y dentro de ella; y especialmente para quién disfruta tanto de su contextualización en la historia, como de sus nuevas posturas epistemológicas al respecto, así como con imágenes de construcciones que la “materializan”. De hecho, las 68 imágenes están muy bien elegidas y articuladas entre sí y con relación a las reflexiones de los capítulos, a lo largo de las 138 páginas del libro. Este comienza con una introducción titulada “Penser l’architecture”, en que pensar la arquitectura implica un movimiento constante entre “la obstinación silenciosa del asunto y el deseo de animarlo hasta que hable” (p. 10).

O, como leemos en la contraportada: “la arquitectura trabaja con la materia para tornarla expresiva” –esta tensión es el enfoque principal del autor– se trata de hacer una interpretación de la materialidad que permita una relectura de momentos de la historia de la arquitectura, alcanzando los retos actuales de revolución digital.

A partir del binomio materia / expresión, Antoine Picon propone una interpretación

de la arquitectura a la luz de la noción de materialidad, vista como la relación que tenemos con los fenómenos sensibles: materiales y objetos. Relación que surge de una construcción antropológica y cultural, cambiando según los períodos históricos, las sociedades y sus arquitecturas y lo que estaba escrito sobre ellas. Entre “las palabras y las cosas” la arquitectura comienza a expresar, después del Renacimiento, lo que por definición no sabría “hablar” sin ella.<sup>7</sup> Vinculada a representaciones de su tiempo, la arquitectura pone en orden la materia y busca tornarla expresiva a través del ornamento, ya sea tradicional o contemporáneo. Causar efectos, producir impresión: los teóricos del siglo XVIII, entre otros citados, consideraron la noción de “carácter” de la arquitectura (Nicolas Camus de la Mézières, *Le génie de l’architecture, o l’analogie de cet art avec nos sensaciones*, 1780). La ambición de “animar” la masa de piedras, ladrillos, hormigón y acero ocupa un primer plano en *démarche* arquitectónica, por paradójico que sea la distancia entre la arquitectura, las palabras y el movimiento.

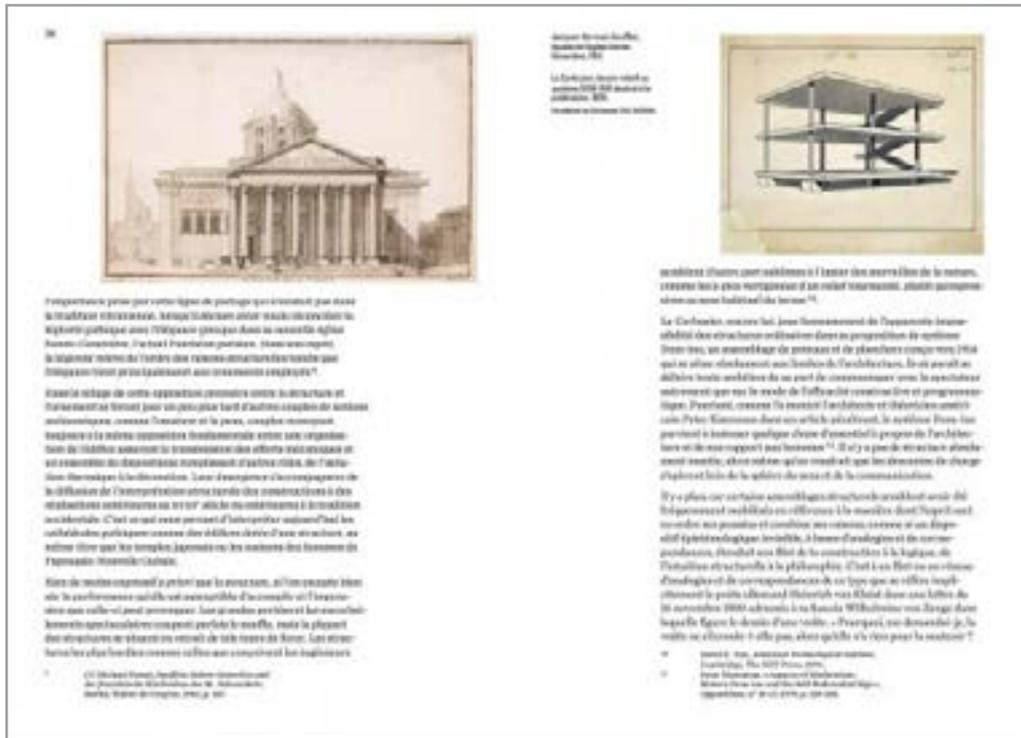
Tras la mencionada introducción para pensar la arquitectura, las reflexiones van articulándose en los cinco capítulos del libro de Antoine Picon, que se titulan: “De la fabrique à l’expression”; “Architecture et langage: une rencontre inachevée ”; “Animation de la matière et matérialité”; “Histoire de l’architecture et régimes de matérialité ”, y finalmente, “Architecture et matérialité à l’ère numérique”, una demostración muy actualizada de cómo los códigos tradicionales de *hacer* y *sentir* la arquitectura han cambiado radicalmente en la era digital.

Por el contenido denso del libro, elegí comentar más especialmente sobre los puntos del primer y último capítulo, además de incluir algunas declaraciones extraídas de los demás. Los tres primeros capítulos: “Del hacer a la expresión”, y en la secuencia, “Historia y lenguaje: un encuentro inconcluso” y “Animación de la materia y la materialidad” son los más teóricos del libro, como observa Pierre Chabard en su reseña.<sup>8</sup> El primer capítulo cubre el conjunto de conocimientos y

prácticas mediante los cuales la arquitectura “pone orden en la materia”, destacando, por ejemplo, los diferentes sistemas de medición y proporciones arquitectónicas, sobre los cuales numerosos tratadistas desde el Renacimiento especularan refiriéndose a la tradición de la búsqueda del “número de oro” en la literatura teórica y práctica, y en retrospectiva de la Alta Antigüedad al Movimiento moderno. Antoine Picon se refiere a las proporciones de arquitectura que se imponen en el espíritu del creador que trabaja la materia (o los *elementos de construcción*), y en del espectador que debe *percibir* su armonía. Planteando una serie de trabajos sobre la relación proporcional entre la arquitectura y el cuerpo humano, él discute ideas de Francesco di Giorgio Martini a finales del siglo XV (como la analogía entre las proporciones del orden jónico y las del cuerpo femenino) llegando hasta el Modulor de Le Corbusier.

A partir del siglo XVIII, otro principio de este “poner en orden la materia” es el cálculo, la *estructura*, lo que no significa que no haya su perfecto conocimiento y empleo en siglos anteriores –de iglesias góticas a las obras maestras de la ingeniería constructiva en las obras de Filippo Brunelleschi y otros, los ejemplos se suceden en la reflexión entre el tratamiento de la estructura (soporte) y del ornamento (decoración).

El análisis parte del racionalismo estructural de un arquitecto y teórico del siglo XIX, como Eugène Viollet-le-Duc, a las posiciones de un historiador de arte de mediados de los años 20, como Erwin Panovsky que relaciona la organización espacial y constructiva de las catedrales góticas (o su estructura) a la argumentación de la filosofía escolástica medieval. Sin embargo, la capacidad de una estructura de estar cerca del espectador por la *simple impresión visual* y la *sensación interna* que preexisten al lenguaje, –a modo de ejemplo, la Casa de la Cascada de Frank Lloyd Wright, cuya “capacidad expresiva de la estructura” estaba de acuerdo con una “visión modernista y heroica del cuerpo–, es bastante diferente de las innovaciones estructurales digitales del pensamiento contemporáneo (pp.



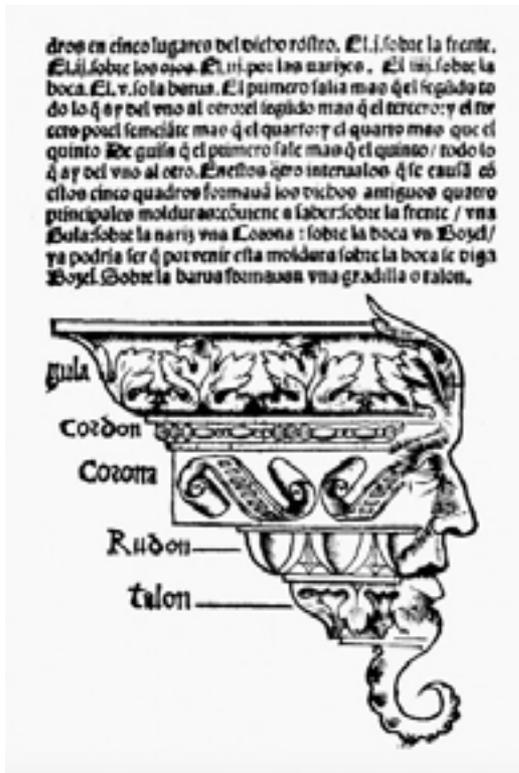
Páginas de libro, con dos proyectos de diferentes épocas: Jacques-Germain Soufflot, fachada de la iglesia Sainte-Geneviève, 1757; Le Corbusier, dibujo de Sistema DOM-INO, 1929 (Picon, 2018. p. 26-27)

31-33). El hecho de que un edificio encarne un hecho inmaterial, un contenido cultural o un momento de la historia, ejemplifica diferentes formas de experimentación y comprensión de que los hombres tienen de las formas arquitectónicas.

Bajo abundantes notas de erudición, Antoine Picon discute con historiadores y conocidos teóricos del siglo XX que reflexionaron sobre algunas de estas relaciones (para conservar solo algunos nombres, Rykwert, Frampton, Eiseman), comentando obras, detalles constructivos, materialidad y sensaciones que nos traen.

Del segundo capítulo, *Architecture et langage: une rencontre inachéevée*, conservo solo algunas ideas, precisamente la cuestión del *encuentro inconcluso* de los textos que los arquitectos escriben en sus tratados y libros, con lo que “dicen” sus edificios. El autor se resguarda de proponer el lugar común de considerar la arquitectura como un lenguaje, una relación por muchos teóricos en sus discursos críticos, como John Summerson (el “Lenguaje clásica”), Anthony Vidler (arquitectura *parlante*), y Bruno Zevi (“lenguaje moderno”) –y, en contraste con estas y a las posiciones de los posmodernistas, Antoine Picon defiende el argumento que acerca la arquitectura de las artes plásticas y no del discurso.<sup>9</sup>

De las relaciones complejas entre arquitectura y lenguaje, a menudo él sitúa el ornamento, que desde los tiempos barrocos de profusión hasta los de su condenación (Adolf Loos), hasta el momento actual de su regreso<sup>10</sup> tan celebrado hoy (Farshid Moussavi, Michael Kubo, Robert Levit y el propio Antoine Picon), sin embargo, revela que “la tensión entre la estabilidad opaca de la materia y la luz del lenguaje todavía están presentes” (p. 49).



Diego de Sagredo, *Medidas del Romano*, 1526, perfil de cuadros con cabezas humanas, manera de evocar la expresividad que la decoración confiere a la arquitectura *La matérialité de l'architecture* (Picon, 2018, p. 45.)

En el tercer capítulo, el autor introduce la noción de *animación* de la materia y materialidad, “ideal arquitectónico en la intersección de la inercia concreta de los objetos y de *élan* vital tangible de las personas”.<sup>11</sup> No es posible resumir la densidad de las posiciones discutidas sobre las variaciones de la materialidad a lo largo de los siglos de una sociedad a otra, concepciones filosóficas y culturales, representaciones científicas del mundo, formas de uso de materiales en las construcciones y en las cosas que nos rodean. Conservo, sin embargo, una consideración de Antoine Picon:

tal vez no exista una alegoría más marcante de este doble proceso de explorar cosas tangibles y descubrirnos a nosotros mismos que la ficción imaginada por el filósofo Etienne Bonnot de Condillac, líder de la escuela sensualista francesa del Iluminismo, en su *Traité des sensations* de 1754: tratase de una estatua dotada de inteligencia, pero privada de la facultad de sentir. Al conferir sucesivamente el olfato, la audición, el gusto, la visión y finalmente el tacto, el filósofo describe su despertar progresivo al mundo de las sensaciones y de las ideas. Cada sentido aporta su parte de descubrimientos, pero el cambio real ocurre cuando la estatua adquiere tacto, descubre la existencia de obstáculos externos que resisten y al mismo tiempo da cuenta de que tiene un cuerpo para interactuar con ellos. La inercia y la impenetrabilidad de la materia finalmente conduce a una conciencia llena de sí misma como sujeto vinculado al mundo y distinto de él. (p.68)

En el cuarto capítulo, “Historia de la arquitectura y los regímenes de materialidad”, Picon sigue un camino ya abierto hace muchas décadas por historiadores (y en particular por François Hartog y antes que él Reinhart Koselleck) cuando se refieren a la relación que un período determinado tiene con la experiencia del Tiempo, con los “regímenes de la historicidad”. A través del prisma de sus “regímenes de materialidad”, Picon propone una lectura de la historia de la arquitectura occidental desde el punto de vista de la materialidad, es decir, mirando a la forma como ella designa, ordena

y caracteriza la materia, al mismo tiempo que proporciona el marco que organiza la relación del hombre con el mundo material. Entre tantos datos reveladores de la erudición de sus análisis, el autor señala que “el estatus atribuido al ornamento, uno de los principales medios de *animar* el material disponible para la arquitectura, refleja los temas en juego que se actualizan” en cada uno de los momentos de la historia. Las dimensiones de la materialidad, la animación de materia, la tentación del lenguaje y los cambios en el ornamento invitan a otra historia global de la arquitectura que no se escribirá más desde cuestiones como el *programa* y el *estilo* (p. 91-96).

El último capítulo, el más largo, menos teórico y extremadamente interesante por su actualidad, se trata de “Arquitectura y materialidad en era digital” –en ella se evocan las transformaciones que fueron producidas por la informática en las relaciones entre *materialidad*, *arquitectura* y *lenguaje*. A partir de una historia de los usos y aplicaciones de las computadoras, entre los cuáles los cambios en la enseñanza y la práctica de la arquitectura

desde los años 1990, el autor sostiene que “la arquitectura no fue ‘desmaterializada’ por *écrans* (pantallas, monitores) –por el contrario, a través de ellos se revela otra materialidad, es decir, una nueva relación con el mundo sensible que encuentra su expresión tanto en la forma en que miramos lo que nos rodea, visión esta informada por herramientas digitales, así como por técnicas, por ejemplo, el dibujo hecho en la computadora”.<sup>12</sup>

El autor también nos advierte todavía que la materialidad tiene que ver con nuestra percepción del mundo físico, con el cambio de nuestros códigos tradicionales visuales y la percepción acelerada del espacio. Entonces, por ejemplo, él señala que “con la tecnología digital, estamos cada vez más sensibles a ciertos efectos de luminosidad y textura que las herramientas gráficas no nos permitía dominar”, de ahí ciertas características del ornamento contemporáneo con texturas, connotaciones táctiles e hipnóticas “que recubren los edificios por completo, en lugar de concentrarse en puntos neurálgicos de la composición, como el ornamento tradicional” (p. 120).

98

NOX (Lars Spuybroek),  
HWOONG, Interactive  
Museum, Neeltje Jans Island,  
Pays-Bas, 1997.

Peter Cook, Colin Fournier,  
Kunsthau de Graz, Austria,  
2003.

Future Systems (Jan Kaplický  
+ Amanda Levett), Selfridges,  
Birmingham, 2003.

cette chronologie resserrée, les transformations provoquées par l'informatisation de la conception architecturale se sont révélées extrêmement profondes. Au regard de leur ampleur, il semble parfois difficile d'imaginer que vingt-cinq ans à peine nous séparent de l'époque où l'on dessinait encore majoritairement à la main.

Au début de cette évolution, les aspects formels mobilisent l'essentiel de l'attention, en particulier l'apparition de nouvelles géométries à propos desquelles l'architecte et théoricien américain Greg Lynn forge le terme « blob ». Des réalisations comme le Water Pavilion ouvert en 1993 à Neeltje Jans, aux Pays-Bas, par l'agence NOX animée par Lars Spuybroek sont représentatifs du mouvement des blobs auquel se rattachent également le Kunsthau de Graz, en Autriche, inauguré en 2003, ou encore le grand magasin Selfridges de Birmingham livré la même année par l'agence Future Systems. L'écrasante majorité des projets conçus au moyen de l'ordinateur

- 1 Manuel De Landa, *A Thousand Years of Nonlinear History*, New York, Zone Books, 1997; Sotirios Krieger, *Far From Equilibrium, Essays on Technology and Design Culture*, Barcelona, Actar, 2007. Sur la notion d'émergence appliquée au monde de l'architecture, voir par exemple Michael Weinstock, *The Architecture of Emergence, The Evolution of Form in Nature and Civilization*, Chichester, Wiley, 2010.
- 2 Greg Lynn, *Animate Form*, New York, Princeton Architectural Press, 1999.
- 3 Sur les premiers pas du numérique en architecture, on pourra notamment consulter Antoine Picon, *Digital Culture in Architecture: An Introduction for the Design Professions*, Birkhäuser, 2010, p. 15-27; Greg Lynn (dir.), *L'archéologie du numérique: Peter Eisenman, Frank Gehry, Chuck Haberlin, Shoji Yoh*, Montréal, Sterenberg Press, 2011.
- 4 Le terme est un acronyme de Binary Large Object, une expression anglaise désignant un format de fichier contenant la description d'un objet géométrique ou multimédia. Greg Lynn, *Form, Models & Blobs, Collected Essays*, Bruxelles, La Lettre Volée, 1998.



Edificios proyectados en la computadora: H2O Expo, Museo Interactivo, Lars Spuybroek, Isla Neeltje Jans, 1994-1997; Kunsthau, Peter Cook y Colin Fournier, Graz, Austria, 2003; Tiendas de departamentos Selfridges, Future Systems, Birmingham, 2003 (Picon, 2018, p. 98-99).

En este último capítulo del libro *La matérialité de l'architecture*, Picon se refiere a la crisis de la concepción estructural que va acompañada de la *reinención del ornamento* en citadas acepciones, ornamento a menudo inseparable de la búsqueda de eficiencia energética, medioambiental (proyectos de Philippe Rahm) o del uso de materiales que almacenan energía, en formas que se refieren a un evolución de los propios materiales, como el desarrollo de las nanotecnologías, o especialmente para la *elaboración de materiales con propiedades estructurales integradas con la sustancia de la materia misma*. Así, los arquitectos prueban arreglos de materia creando nuevas formas, como la “red” del estadio de Beijing (en detalle en la portada del libro), que reemplaza códigos tectónicos tradicionales.

Toda la cuestión es que las formas operativas tradicionales de la profesión de arquitecto se han transformado radicalmente, aunque la mayoría de las escuelas de arquitectura todavía sea marcada por una línea conservadora, señala Picon, y no ha notado (o adherido) a los nuevos códigos del mundo que nos reodea: la “*material computation*”, los blobs, la parametrización, la fabricación digital y la vasta dinámica de las tecnologías de la información y de comunicación (pág. 100-102). Y sin olvidar la necesaria búsqueda de apertura disciplinaria por las biotecnologías, neurociencias, ciencia de los materiales, que de ninguna manera significa, para el autor, ignorar la importancia de la historia, investigación y argumento escrito, o la conexión de la teoría al proyecto, del conocimiento académico al pragmatismo de la profesión.<sup>14</sup>

Al comentar las posturas y reacciones a las nuevas tecnologías, Antoine Picon nota que:

en lugar de intentar emitir juicios rápidos sobre el impacto de la tecnología digital, como si estuviéramos en un proceso, es probable que sea mejor intentar descifrar los lineamientos de esta diferente materialidad y, sobre todo, medir el alcance de conexiones entre ella y los cambios que nos afectan actualmente. Puede que no nos hayamos convertido a cyborgs,

ni tampoco en los “poshumanos” que algunos exaltados profetas de la era digital imaginaron (Robocop o Terminator), pero ciertamente somos diferentes de lo que éramos antes, lo que lleva a la arquitectura a renovarse.<sup>15</sup>

El autor presenta diferentes presupuestos teóricos de varios filósofos, desde pensadores contemporáneos de las vanguardias digitales –por Gilles Deleuze y Félix Guattari a Michel Callon y Bruno Latour, seguidos de Tim Gold, Richard Sennett, Lars Spuybroek, Neil Gershenfeld, Spyros Papapetros... Comenta las innovaciones que aportaron ciertos arquitectos al área ambiental, en termodinámica, en la evolución del estatuto del proyecto.

Entre las colocaciones relacionadas a la cultura digital y a la arquitectura en la contemporaneidad, Picon plantea críticas a la “corriente performalista”, la de las formas que se convierten en *performance*, típicas “de un mundo material lleno de ocurrencias y eventos” que trajo la *star architecture* globalizada o los “eventos arquitectónicos”, como el Museo Guggenheim de Bilbao, de Frank Gehry, en 1997 (seguido de tantos otros) –“edificio símbolo del comienzo de la *starización* de los arquitectos en la escena mundial de los años 1990”, que será uno de los temas de la crítica arquitectónica contemporánea del libro de Héléne Janniére que analizaré a la continuación.

Terminando su libro, Antoine Picon plantea muchos temas de la actualidad y se pregunta sobre “la relevancia de los desafíos estéticos y simbólicos” de ciertas arquitecturas, en medio de tantas situaciones de urgencia económica y entorno social en que vivimos, citando “la multiplicación de favelas y campamentos de refugiados”. Y entre sus reflexiones concluyentes, vuelve a resaltar el lado material y expresivo de la arquitectura que, después de todo, si no tiene “por vocación última de salvar el mundo, contribuye a dar sentido a la existencia humana” (p. 132-133).<sup>16</sup>

### Hélène Jannièrè y los discursos críticos: para una historia intelectual de la arquitectura y de los arquitectos

Los temas del reciente libro de la arquitecta e historiadora Hélène Jannièrè, publicado a finales del 2019, *Critique et architecture. Un état des lieux contemporain* (Crítica y arquitectura –la situación actual, o el “estado del arte” contemporáneo), se desarrollan en torno a un equilibrio y análisis de los discursos y de la teoría de la crítica arquitectónica, de la discusión de controversias pasadas y presentes sobre sus múltiples tipos y definiciones, en una periodización que cubre los años de la posguerra a los 1960, los años 1970-1980, y los años 1990 en adelante: haciendo una revisión de lo que ocurre hoy, bajo una mirada epistemológica y metodológica de la historiografía de la crítica, relativizando las constataciones de la crisis que se instaló alrededor de ella durante los últimos cuarenta años.



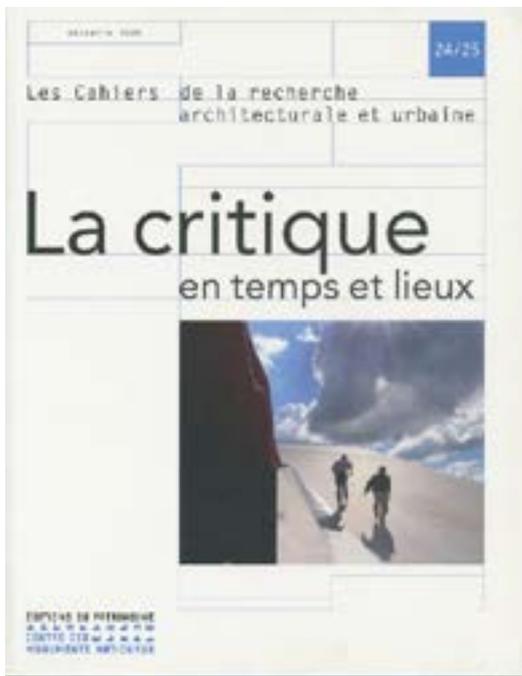
Portada del libro de Hélène Jannièrè. (2019). *Critique et Architecture. Un état des lieux contemporain*. París: Éditions de la Villette.

La autora rechaza una definición normativa de crítica y hace un inventario de los textos críticos más representativos, en ambos lados del Atlántico, en el ámbito de múltiples tradiciones disciplinarias e intelectuales. Solicitada a definir *lo qué es la crítica* en una entrevista sobre su libro, Hélène Jannièrè dijo:

No hay una respuesta sencilla a esta pregunta, ella depende del medio ambiente y del área cultural. En Francia, la noción de crítica es a menudo vinculada a la tradición de la crítica de arte –incluso si el medio arquitectónico tenga una tendencia a negar cualquier conexión con ella. Se piensa en el *comentario*, en la *evaluación de las obras*, en una forma de *mediación e interpretación*. Imagina una práctica y no un texto de alcance necesariamente teórico o histórico, como suele ocurrir en Italia, por ejemplo. En los Estados Unidos, el término “crítica arquitectónica” puede abarcar la mayor parte de los *discursos teóricos*, desarrollados, en particular desde los años 1970, en los *medios académicos* y en sus *revistas*. El ámbito es entonces muy vasto. Por lo tanto, es difícil dar una definición decisiva de la crítica. A través de mis diversos proyectos de investigación al respecto, me ha interesado la pluralidad de *actores, medios de difusión, instituciones y escenarios en que se desarrolla las críticas*”.<sup>17</sup>

Académica de revistas y de sus políticas editoriales desde su Doctorado en Historia bajo la dirección del filósofo Hubert Damisch, en École des Hautes Études en Sciences Sociales en 1999, Hélène Jannièrè analizó las más importantes publicaciones periódicas del siglo XX en el período entre guerras, especialmente en Francia e Italia,<sup>18</sup> y continuó profundizando y diversificando sus investigaciones en torno de la crítica en la escena internacional, siempre dando importancia a las “coyunturas particulares que dan forma a las configuraciones de la crítica, ligadas a ciertos períodos históricos y a contextos culturales diferentes”, como destaca en el número especial de *Les Cahiers de la recherche architecturale et urbaine – La critique*

en temps et lieux, que dirigió con Kenneth Frampton en 2009, uno de sus muchos estudios sobre el tema,<sup>19</sup> algunos citados a lo largo de esta reseña. Profesora de la Université de Rennes 2,<sup>20</sup> ella coordina la red internacional de investigación *Mapping Architectural Criticism* (en secuencia a un proyecto sobre “Cartografía de la crítica arquitectónica, siglos XX y XXI”) desde 2015, habiendo organizado reuniones bianuales internacionales sobre el tema desde entonces.



Portada de *Les Cahiers de la recherche architecture et urbaine*, dez. 2009, sobre tiempos y lugares de crítica, dossier que precede a la reflexión de Hélène Jannière profundizada en el libro *Critique et architecture. Un état des lieux contemporain*, 2019.

El pequeño libro *Critique et architecture. Un état des lieux contemporain*, con 153 densas páginas sin imágenes, es compuesto por una introducción, siete capítulos, epílogo y bibliografía selectiva, incluyendo al final más de veinte biografías de los principales críticos e historiadores citados. Los capítulos se componen de dos o cuatro subsecciones, lo que facilita la comprensión y lectura.

Cubriendo cuatro décadas de historia crítica de la arquitectura del siglo XX, cada período se caracteriza por tendencias de los autores, y dudas y quejas sobre ellos –la autora hace un inventario de los diferentes discursos, invitándonos a leer algunos textos fundadores, como los de editores de revistas de arquitectura e ingeniería que pueden aclarar la práctica de la arquitectura en sí, las herramientas y el papel de los arquitectos en el mundo de su cultura. De esta manera, “se despliega un amplio espectro de concepciones de la crítica arquitectónica, y surge la cuestión de su doble origen, en las teorías arquitectónicas y en el juicio de producciones estéticas” (cuarta portada del libro).

Ahora consideraré algunas partes del contenido del libro, especialmente del primer y último capítulo, resumiendo temas y subtemas de los demás, incluso las ideas del Epílogo. Aunque existe el riesgo de reducir la densidad de contenido a comentarios parciales, mi objetivo es despertar la curiosidad de los lectores hacia su riqueza epistemológica y conocimiento sobre la historia de la crítica en arquitectura. El primer capítulo “Crítica en proceso”, muestra precisamente los “procesos” a los que se sometió la crítica, es decir, desde discursos pesimistas y acusadores hasta la cúspide del interés por ella desde la década de 1980, refiriéndose a los límites inciertos entre crítica, mediatización y promoción profesional de arquitectos, ante quejas sobre la debilidad conceptual de posiciones teóricas y a la escasa participación e incluso la ausencia de arquitectos-prácticos en el ejercicio de la crítica, así como la legitimidad de los no-arquitectos para practicarla.

En los años 1990, apareció el fenómeno de la *starización* de la arquitectura, tema del primero subtítulo del capítulo - “Mediatización, *star system* y *starchitecture*”, en el que se pregunta sobre el papel de la crítica en el mercado globalizado, pues esa vuelve para la consagración profesional y simbólica de los arquitectos cuyas obras están inscritas en un proceso de *marketing* urbano, fabricación de la imagen de una ciudad mediante una obra, como fue el caso de Bilbao y el Museo

Guggenheim de Frank Gehry, inaugurado en 1997 (también citado por Antoine Picon), que Jannièrè destaca como el comienzo de la mencionada *iconic architecture*, entre tantos otros –más recientemente el Louvre Dubai de Jean Nouvel– “eventos arquitectónicos” marcados por una “estrategia de visibilidad” y reforzados por el “periodismo arquitectónico”.

En los subtemas del capítulo son tratadas también la “ruptura” entre críticos y arquitectos, la interdependencia entre crítica y teoría (especialmente la ausencia de la teoría en la crítica) que conduce a la cuestión central de autonomía de la crítica con relación a la arquitectura considerada como disciplina, y los momentos de controversia y alianza entre historia, teoría y crítica, cuyas fronteras son difíciles de establecer. Sobre la referida “ruptura”, la autora muestra que los franceses lamentaron la supremacía del discurso crítico en Italia y España en las décadas de 1970 y 1980, donde los arquitectos (entre ellos Paolo Portoghesi, Manfredo Tafuri, Vittorio Gregotti, Oriol Bohigas) eran los redactores o directores de las principales revistas. Ella hace un inventario de posturas divergentes en un escenario marcado por figuras como Peter Collins, François Chaslin, Bernard Huet, Josep Maria Montaner, Vittorio Gregotti, Ernest Nathan Rogers, Reyner Banham, Michel Ragon...



Reunión del equipo de redacción de la revista *Casabella*, década de 1960. De la izquierda a la derecha, el segundo es Luigi Dodi, luego viene Aldo Rossi, Ezio Cerutti, Marco Zanuso, Ernesto Nathan Rogers y Gilles Dorflès (?) [© Eredi Aldo Rossi]

Entre los temas comentados se encuentran las revistas profesionales y contextos políticos e ideológicos en que se encajaban sus portavoces. En este caso, Hélène Jannièrè muestra que “algunos discursos se reflejan en nostalgia de una época dorada de la crítica en los años 1960 y 1970, cuya figura tutelar sería el arquitecto *práctico, teórico y comprometido*, en general un director de revista”, como Vittorio Gregotti, Manfredo Tafuri o Peter Eisenman, cuyas posiciones estaban vinculadas a objetivos sociales y posturas políticas. También plantea distintas concepciones del papel de la crítica en la historia reciente, siguiendo los movimientos arquitectónicos o “inventándolos” –como Kenneth Frampton y su *regionalismo crítico*– “produciendo teoría para alimentar la disciplina, asumiendo un rol político y social, evaluando edificios o situaciones urbanas para hacer avanzar la calidad de la producción arquitectónica y actuando como interlocutores entre la disciplina y el público en general”.<sup>21</sup>

La autora retoma las críticas que emergen de los “nuevos contextos, nuevos medios de comunicación” y redistribuye roles y legitimidades, comentando el estado de la crítica en un mundo neoliberal. Plantea preguntas sobre los debates de 1980 hasta 2010, cuando la “*critical architecture*” se volvió global, o cuando “la crítica negativa prácticamente ya no existe” por varias razones, entre ellas las lógicas de funcionamiento y financiación de revistas de arquitectura que obstaculizan la independencia crítica. Informa posiciones que afirman “el fracaso de la crítica tradicional” mediante la absorción de nuevas formas de la crítica en las políticas de comunicación, la crítica libre *online* o la dilución de la crítica en las políticas de mediación de la arquitectura en el dominio del espectáculo, del *star system*, la crítica de todo modo, independiente de evaluación de calidad arquitectónica, y de portavoces oficiales, y de la prensa general, sobre museos y exposiciones (pp. 25-31).

Después de tantos niveles de análisis de la “crítica en proceso” de este primer capítulo, en el segundo, son discutidas las “fronteras” y las diversas “tipologías” de escritos, los enfoques

disciplinarios de la crítica y la cuestión de la “mala reputación del *periodismo de arquitectura*” en Francia, a la diferencia de Alemania y Estados Unidos, donde se destacaron críticos no-arquitectos como Ada Louise Huxtable, Jane Jacobs y Lewis Mumford (historiador vinculado a los temas de la ciudad, cultura urbanística y técnicas), portavoces de la “crítica pública” y no de la “crítica teórica”.

El capítulo siguiente es sobre el “Juicio”: el estético y el específico de la crítica de la arquitectura, cuyo “dilema de criterios” internos o externos a la arquitectura, son discutidos por historiadores-críticos, entre ellos Peter Collins, cuyos libros (*Changing Ideals in Modern Architecture*, y *Architectural Judgement*) son ampliamente analizados por Hélène Jannièrè. Collins que destacó los criterios para la crítica arquitectónica como fundamentalmente distintos de los de la crítica literaria y la crítica de demás artes visuales –postura discutida por Vincent Scully, para quien “la arquitectura no es un arte aislado” (p. 50).

La posición de Collins merece ser señalada, en mi opinión, cuando recuerda como ejemplos de la mejor crítica arquitectónica del siglo XIX (tan mal entendida por los modernos, yo diría...), la de revistas del tiempo, como el *Révue Générale de l'Architecture* de César Daly, y *The Builder*, precisamente porque no hicieron juicios estéticos, pero discutieron los proyectos relacionados a sus contextos institucionales, a debates profesionales y como obras públicas. Me permito observar todavía en este paréntesis personal, que estas revistas solo llegaron a ser leídas en las décadas de 1970 y 1980 con el movimiento de *revival* y comprensión de la arquitectura ecléctica,<sup>22</sup> primeramente, en Estados Unidos y luego en Francia y otros países europeos, aumentando niveles de crítica de las relaciones entre arquitectura, instituciones, actores y público.

El cuarto capítulo se titula simplemente “Crisis”, refiriéndose al estado de insatisfacción con respecto a las críticas o actitudes negativas también compartidas por la crítica de arte, con el relato de varios momentos, desde principios del siglo XX, colocados en una perspectiva

histórica, una vez más alrededor de las relaciones entre *arquitectura*, *arquitectos*, *público* y *críticos*, analizando las posiciones de los principales portavoces y de las revistas del panorama internacional. Después del período entreguerras, siguen las posiciones de las revistas inglesas y americanas de 1945 a 1968, incluyendo la crítica relativa a la crisis del Movimiento moderno, la discusión sobre la enseñanza de arquitectura, las relaciones entre *crítica*, *teoría* e *historia*, las posiciones de la semiótica de los años 1960-1970. Muchos nombres y revistas son recordados, entre los cuales los que escribieron en AMC: *Architecture, Mouvement, Continuité* y en Italia la postura de Manfredo Tafuri a favor y en contra de la “crítica comprometida y operativa” (en el contexto de su crítica a las ideologías), cuando destaca la importancia de la crítica de ser vinculada a un momento histórico específico (*Théories et histoire de l'architecture*, y “Il progetto storico”, introducción a *La sfera e il labirinto*).

Los últimos temas del capítulo se refieren a la década de 1980, cuando se pasa la “intensificación de las discusiones sobre la crítica, que pueden vincularse a un ‘regreso a la arquitectura’ tras el fin del Movimiento moderno, de las utopías ambientales o tecnófilas de los años 1970 (...) y el declive de la contestación urbana y social de esa década”; y luego, en los 1990, a la “apertura de la enseñanza y discursos desde la arquitectura hasta las ciencias sociales y a el análisis político del espacio construido, a la *disciplina* es decir, la vuelta al proyecto y a sus instrumentos específicos, como el dibujo”(p. 68).

En Francia se destacan las posiciones críticas publicadas en la revista *Le Visiteur* en 1995, que retomaba las conferencias y debates que tuvieron lugar en 1990-1991 en la Société Française des Architectes reuniendo arquitectos y jóvenes investigadores ahora consagrados<sup>23</sup> –que tuve la oportunidad de asistir cuando estaba haciendo mi doctorado en París, años antes. Jannièrè también menciona entre los innumerables ejemplos de las tendencias de la época, las planteadas por Carlo Olmo

en una reseña sobre Ignasi de Solà Morales, (“Topografie della critica”, en *Casabella*, n. 629, diciembre 1995). En un ensayo publicado en 2014 sobre el tema de las crisis críticas, la autora ya consideraba el tema entre los años 1960 y 1990,<sup>24</sup> pero en este capítulo ella amplía y profundiza el análisis hasta la contemporaneidad.

El quinto capítulo, “Crítica de la arquitectura y *arquitectura crítica*”, reitera los debates en torno a esta última noción en las décadas de 1980 a 2000. “El proyecto de arquitectura, forma e instrumento de crítica” es el tema de apertura del capítulo, destacando que “para la generación del *retorno a la ciudad* de los años 1970 y 1980, el proyecto fue un instrumento de *crítica histórica y teórica* a respecto de la arquitectura del Movimiento moderno” (p. 71). Entre las observaciones sobre la *critical architecture* se observa que ella confluye de alguna manera con “las propuestas de Bruno Zevi desde 1963, en nombre de una crítica que se hará con *instrumentos del arquitecto*: dibujos, fotografías y maquetas, en detrimento de la crítica escrita” –en búsqueda de un método para sus estudiantes de Venecia realizaron la investigación histórica con estos instrumentos, es decir, “expresar críticas con formas (y el *contraproyecto*) y no con palabras” (p. 70 y siguientes).

El significado en la contemporaneidad de la palabra *crítica* en arquitectura presentaría dos caminos, uno con enfoques teóricos, como *actividad filosófica*, es decir, más textual, y otra la historia crítica en el sentido de las *producciones estéticas* –ambas merecen en el capítulo reflexiones retrospectivas (sobre *architecture writing*, por ejemplo), antes de abrir la discusión para la teoría crítica, *critical architecture* y *post critical architecture*, comenzando por las revistas del medio académico estadounidense del posestructuralismo desde 1970 (*Oppositions* y *Assemblage*), hasta tesis y coloquios internacionales de los años 2000 sobre *critical architecture* (Michael Hays, entre portavoces de este debate).

El capítulo 6 se titula “A la luz de la crítica de arte” –paso rápidamente sobre los subtemas: “Definir la crítica como género a principios de siglo 20”, “Definiciones contemporáneas o funciones de la crítica” e “Historia de la crítica de Lionello Venturi y la crítica arquitectónica”, en que son exploradas las posturas operadas por la historia del arte y la estética. Se establecen algunas relaciones con la crítica de arquitectura percibida como una práctica y su conexión desde el siglo XIX con la aparición de las revistas profesionales (desde la descripción hasta la interpretación del proyecto), o con el conjunto de discursos teóricos, históricos y críticos sobre la arquitectura, involucrando los actores de la crítica.

El séptimo o último capítulo, “A través del prisma de la sociología e historia”, ciertamente interesa a un grupo más amplio de investigadores de estas áreas relacionadas, que deben leer esta reseña además de los arquitectos, para esto me detengo sobre algunos de los temas abordados. Hélène Jannièrre señala que, a partir de la década de 1960, dos nuevos objetos emergen de las investigaciones sobre la crítica de arte en la *sociología del arte* y en la *historia social del arte*: el primero se refiere a los actores de la crítica y al interés por el *métier* del artista (en paralelo, en los Estados Unidos, surgen los estudios sobre la profesión de arquitecto y las revistas), y el segundo sobre la *recepción* o *fortuna crítica* de las obras.

El giro definitivo vino no de la historia, sino de la sociología del arte. Jannièrre analiza los libros de Cynthia y Harrison White (*Canvases and Careers, Institutional Changes in French Painting World*, 1965, traducción francesa en 1991), Raymonde Moulin (*Le marché de la peinture en France*, 1967; y *L'artiste, l'institution et le marché*, 1992), Nathalie Heinich (*Du peintre à l'artiste. Artisans et académiciens à l'âge classique*, 1993) –las dos últimas autoras renovando su crítica desde la perspectiva sociológica de Pierre Bourdieu.

Precisamente, la crítica de arte y la crítica de la arquitectura vistas desde el prisma de la sociología de Pierre Bourdieu comprenden temas centrales del capítulo: “La aplicación

de la teoría de los campos culturales a la arquitectura”, y especialmente los “Soportes y actores: revistas y biografías intelectuales”. El primer tema gravita en torno a las trayectorias profesionales de los arquitectos, mostrando, por ejemplo, que su capital social y simbólico familiar influye en elecciones y posiciones (Christian de Montlibert, *L’Impossible autonomie de l’architecte: sociologie de la production architecturale*, 1995); en relación a los mecanismos de crítica y evaluación, recurre a los trabajos de Hélène Lipstadt sobre la prensa arquitectónica, que muestran la importancia de publicar para consagrar a la élite profesional en el campo de la arquitectura, revistas profesionales imponiéndose como “instancias de distinción” de los arquitectos que participaban de concursos, la lucha por el poder simbólico en el ámbito de los campos artístico e intelectuales, la divulgación en los medios profesionales legitimando posiciones y el acceso a pedidos (p. 101). La autora señala que “el problema de aplicación de la noción de campo de Bourdieu en la producción de arquitectura viene de su propia naturaleza, al hecho de que es al mismo tiempo *arte* y *profesión*: la más social de las artes y la más estética de las profesiones” (p.103).

En el intento de desarrollar el subtítulo “Escribir la historia de la crítica de arquitectura”, Jannièrre utiliza un tema de su especialidad, la historia de las revistas de arquitectura que permite aclarar las trayectorias de los actores y sus idearios, que a su vez se vuelven autónomas como tema de estudio en las *biografías intelectuales*, especialmente desde los años 2000 –ella cita como ejemplos, bajo la dirección de Carlo Olmo en el Politécnico de Turín, monografías sobre críticos-historiadores (Michela Rosso sobre John Summerson, Paolo Scrivano sobre Henry-Russel Hitchcock y el estilo internacional, Roberto Dulio sobre Bruno Zevi); mientras en Francia, destacan tesis sobre la historiografía de la crítica, como la de Antonio Brucculeri sobre Louis Hautecoeur, publicada en 2007. Hélène Jannièrre, aunque analice la importancia de estos trabajos, observa la “necesaria inclusión de la crítica periodística, la producción anónima y

‘ordinaria’ de cronistas, como lo hicieron los historiadores del arte en los principios de la década de 1980 (yo recordaría el interés en los “segundos de clase” de la microhistoria), abogando por la diversidad de la crítica para escapar de la dicotomía entre *crítica teórica* y *crítica periodística*: “pensar un conjunto de textos, desde la historia de la literatura hasta del arte, y desde la historia de obras a la de los textos que las acompañan” (como escribió Dario Gamboni y Jean-Paul Bouillon), con el fin de abrir nuevas perspectivas y nuevas tipologías de crítica, a través del “estudio de actores, instrumentos y los medios, inscritos en coyunturas históricas, medios y espacios públicos de debate” (p.106) –todo un programa de investigación y metodología.

El subtítulo final del capítulo es “Marcos para una historia de la crítica de arquitectura” en que la autora vuelve a citar a Lionello Venturi, quien dio un lugar, aunque marginal, a la arquitectura, en su *History of Art Criticism* (1936) marcada por el pensamiento idealista de Benedetto Croce; ella levanta también otras posiciones del debate italiano a la época, como la de Gustavo Giovannoni, que ha considerado componentes no-artísticos de la arquitectura, como el contexto urbano y múltiples factores de los contextos económicos y sociales de la producción arquitectónica (comisión, construcción, programa). Además de este autor, son analizadas en retrospectiva, posiciones en torno de las relaciones *crítica* e *historia*, de Manfredo Tafuri, Renato De Fusco, Gian Carlo Argan, Paolo Portoghesi y Bruno Zevi. La autora concluye que el interés historiográfico aún no ha resultado en una historia de la crítica que considere el conjunto de actores, medios y textos de los críticos y el universo de sus referencias intelectuales, bueno para una historia inscrita en una coyuntura histórica y cultural que abarca todos los niveles (p.112).

En el epílogo, “La posibilidad de una historia”, Jannièrre cita inicialmente Pierre Francastel en la reunión de AICA en 1958, cuando este evoca “las cuestiones inéditas que la arquitectura contemporánea planteaba a los historiadores del arte y de la arquitectura”, y la necesidad de

colectar el *corpus* de documentos de la crítica para escribir la historia de la arquitectura del presente, entonces inexistente, siendo los artículos de revistas unas de las fuentes principales. Hoy, además de la necesidad de ir más allá de este tipo de documentación, se pregunta no sólo qué trajo la crítica a la historia, sino se consideran los aportes de la *historia de la crítica a la historiografía de arquitectura* (p.113).

Recapitulando las constataciones planteadas a lo largo del libro, se puede constatar que la *crítica de la arquitectura* siempre ha estado en un segundo plano frente a la profusión de obras de crítica de arte desde principios del siglo XX, además de haber estado sometida a constantes crisis e indefiniciones; las dificultades de la *autonomía de la arquitectura como disciplina* se deben a su dependencia de los campos social, urbano, económico y político donde se confrontan sus actores en la *práctica profesional*.

El mencionado “*état des lieux*” o balance de las concepciones y debates de la crítica arquitectónica, según H. Jannièrre, a ser hecho desde diversas tradiciones intelectuales y culturales, con enfoques propios para cada país, ya no puede limitarse sólo a la exploración de estudios de revistas de arquitectura, ni restringirse a la historia intelectual de biografías de las grandes personalidades y sus escritos, consagrados por la historiografía. La historia de las ideas y teorías en arquitectura se deben asociar, además de los textos eruditos, a la apertura a nuevos *corpora* documentales, como las crónicas diarias, las polémicas y controversias, insertando el “ordinario” de la crítica en el campo de la investigación; e interactuar con el espacio público de la discusión y las reacciones e intereses por arquitectos y arquitecturas. Y finalmente, la tercera apertura sería *disciplinaria* –la autora analizó epistemológica y metodológicamente las fronteras y relaciones entre la crítica de la arquitectura y la crítica del arte, pero sugirió que otros caminos pueden ser también abiertos para construir una historia intelectual de la arquitectura y de los arquitectos.

Y Hélène Jannièrre concluye que escribir la historia de la crítica es

abrirse al examen de los medios culturales, intelectuales e institucionales en que la crítica se ha desarrollado, confrontarlos con el análisis de los escritos, rastrear nociones y sus orígenes en el campo arquitectónico y en otras disciplinas, permitiendo superar el conflicto entre una *historia interna* de las ideas (historia de las teorías arquitectónicas) y una *historia externa* de la crítica (coyunturas históricas, revistas, soportes, actores). (p. 118)

El libro se cierra con abundantes Anexos: trescientos setenta y ocho *Notas al texto*, ricas en referencias ineludibles a los temas tratados, treinta y siete *Biografías de los principales críticos e historiadores* citados, y una *Bibliografía* selectiva que clasifica obras en “crítica de arte e historia de la crítica de arte”, “crítica de arquitectura”, “números de revistas”, “arquitectura y publicaciones”, “sociología del arte y de la arquitectura”. Lecturas que nos ayudan, sin duda, en la búsqueda de la evasión en estos tiempos oscuros de incertidumbre.



Congresistas del grupo internacional de críticos por ocasión del Primer Congreso Extraordinario de AICA, Brasilia, 1959 © Aviation News Picture (Colección Sweeney (FR ACA AICAI PRE SWE009), Inha - Colección Archives de la critique d'art.)

## Notas

<sup>1</sup> La expresión es de Lucien Febvre en “Vivre l’Histoire”, clase inaugural en Ecole Normale Supérieure, en plena segunda guerra mundial, durante la ocupación alemana en París (1941), publicado con otros textos del autor en el clásico: Febvre, L. (1952). *Combats pour l’Histoire*. París: Armand Colin, 1992.

<sup>2</sup> Angotti-Salgueiro, H. (ene. 2015). A arquitetura contemporânea ou a sedução da superfície ornamentada. *Resenhas Online*, São Paulo, año 14, n. 157.04, Vitruvio, <[www.vitruvius.com.br/revistas/read/resenhasonline/14.157/5398](http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/resenhasonline/14.157/5398)>.

<sup>3</sup> Como ejemplo de este interés, la gran exposición *L’Art du Chantier – construire et demolir du XVIe au XXe siècle*, y el excelente catálogo homónimo organizado por Valérie Nègre (curadora), en Cité de l’Architecture et du Patrimoine, en París, de noviembre de 2018 a marzo de 2019. Con efecto, entre los autores se encuentran: Antoine Picon (“Les grands travaux: de grandes ‘machines’ entre mythe fondateur et progrès”) y Hélène Jannièr (“La démolition en chantier: de la collone Vendôme aux grands ensembles”), autora del libro que también analizaré más adelante en esta reseña.

<sup>4</sup> Mapping Architectural Criticism. 20th and 21st Centuries: a Cartography La Critique Architecturale 20e et 21e Siècles: une Cartographie ANR Project ANR-14-CE31-0019-01, ANR Rennes 2 Université <<https://mac.hypotheses.org>>.

<sup>5</sup> *Cahiers de la Recherche Architecturale et Urbaine*, n. 24/25 (La critique en temps et lieux), París, Éditions du Patrimoine, dic. 2009.

<sup>6</sup> Cd. Las observaciones de Antoine Picon en la siguiente conferencia: PICON, Antoine. Conférence La matérialité en Architecture, Strasburg, École Nationale Supérieure d’Architecture de Strasburg, 16 de octubre 2018 <<https://bitly.com/FWrcH>>.

<sup>7</sup> En este sentido, consulte la revisión: Nivet, S. (nov. 2018). L’architecture entre pratique langage et connaissance. *D’Architectures*, 267, 40-44 <<https://bitly.com/ErVtj>>

<sup>8</sup> CHabard, P. Insaisissable matérialité: Antoine Picon, Le matérialité l’architecture, Marseille, Parenthèses, 2018. *Images Re-vues*, Hors-series 7, 08 diez. 2019 <<https://bitly.com/6RiSp>>.

<sup>9</sup> NE - Anthony Vidler en portal Vitruvius: VIDLER, Anthony. Redefiniendo a esfera pública. Sobre o concurso para a reconstrução do local do World Trade Center. *Architexts*, São Paulo, año 05, n.

054.00, Vitruvio, nov. 2004 <[www.vitruvius.com.br/revistas/read/arquitextos/05.054/523](http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/arquitextos/05.054/523)>

<sup>10</sup> Ver Nivet, S. (2018), ya citada

<sup>11</sup> CHabard, P. (2018) (op. cit.).

<sup>12</sup> Cf. Picon, A. *La matérialité l’architecture*. Sección Tribune Libre - space dédiée aux idées, à l’opinion des acteurs d’architecture. *Archistorm*, París, mayo 2018 <<https://bitly.com/25WeF>>. Ver también los comentarios del autor sobre ese capítulo de su libro en la siguiente entrevista en Harvard: Celani, Gabriela; Sperling, David. A arquitetura dá significado à vida. Entrevista a Antoine Picon. *Entrevista*, São Paulo, año 19, n. 074.02, Vitruvio, jun. 2018 <[www.vitruvius.com.br/revistas/read/entrevista/19.074/7014](http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/entrevista/19.074/7014)>

<sup>13</sup> Ver también: Picon, A. (nov 2011). Ornement et subjetivité - de la tradition vitruvienne à l’âge numérique. *Le Visiteur*, pp. 65-75; 176-180; Angotti-Salgueiro, H. *Arquitectura contemporânea o la seducción de superficie ornamentada* (op. cit.).

<sup>14</sup> Según otro texto de Antoine Picon sobre los nuevos debates en torno de la enseñanza de arquitectura hoy, existe el ejemplo de *design schools* estadounidenses, como la GSD de Harvard, integradas con el resto de la universidad, y cuya convergencia es reforzada por dos cuestiones cruciales que rodean el proyecto, “la urbanización masiva del planeta y la búsqueda del desarrollo sostenible”. Ver: PICON, Antoine. La recherche par le projet, au-delà et au coeur de l’architecture? En Cohen, Jean-Louis (2018). (org.), *L’Architecture entre pratique et connaissance scientifique*. París: Éditions du Patrimoine / Centre des Monuments Nationaux. En conferencia ya citada, Picon señala que “no se puede imaginar una escuela de arquitectura sin historiador (...), pues después de todo, ser arquitecto es saber reflexionar sobre las diferencias”. Picon, Antoine. Conférence La matérialité en Architecture (op. cit.).

<sup>15</sup> Cf. Picon, A. *La matérialité de l’architecture*. Sección Tribune Libre - espace dédiée aux idées, à l’opinion des acteurs d’architecture (op. cit.). Sobre el tema del cyborg, cf. libro precursor del autor: Picon, A. (1998). *La ville territoire des cyborgs*. Besançon: Les Éditions de l’Imprimeur.

<sup>16</sup> Ver también los comentarios de Antoine Picon en este sentido en la entrevista: CELANI, Gabriela; SPERLING, David. La arquitectura da sentido a la vida. Entrevista con Antoine Picon (op. Cit.).

<sup>17</sup> Didelon, V. (mar. 2020). L’architecture et (les) (le) critique (entrevista con Hélène Jannièr).

*D'Architecture*, 279. Énfasis de la autora de la reseña.

<sup>18</sup> Cf. el libro imprescindible sobre periódicos: de Jannièrè, H. (2002). *Politiques éditoriales et architecture "moderne". L'émergence de nouvelles revues en France et en Italie, 1923-1930*. Prólogo de Jean-Louis Cohen. París: Ediciones Argumentos.

<sup>19</sup> En esta revista ver el siguiente texto, fundamental con una rica bibliografía sobre el tema: Jannièrè, H. (dic. 2009). *La critique architecturale, objet de choses. Cahiers de la Recherche Architecturale et Urbaine*, 24/25 (La critique en temps et lieux), 121-140 <<https://bitly.com/kNVpF>>

<sup>20</sup> Es bueno recordar que en la ciudad de Rennes hay un importante centro de documentación y estudios sobre crítica, los "Archives de la Critique d'Art", con colecciones de la más alta relevancia sobre el tema.

<sup>21</sup> Traducción libre de la reseña sobre el libro de Hélène Jannièrè: *Relire les critics. Critique et architecture, un état des lieux contemporain. Tracés*, 7 (Ruines à l'envers), abr. 2020 <<https://bitly.com/18jeQ>>.

<sup>22</sup> La autora destaca los trabajos de la historiadora estadounidense Hélène Lipstadt sobre estos periódicos (una referencia que todos nosotros, estudiantes del siglo XIX, leemos en finales de

la década de 1980): *Pour une histoire sociale de la presse architecturale: la Revue Générale de l'Architecture et César Daly (1840-1888)*, tesis doctoral, EHESS, 1979. Más adelante, H. Jannièrè recordará que C. Daly, figura central de la crítica de la arquitectura del siglo XIX, fue ignorado en la década de 1930 por Lionello Venturi (p. 108) y por muchos otros críticos. Ver también Lipstadt, H. (1980). *la investigación Architecte et ingénieur dans la presse. Polémique, débat, conflit*. París: CORDA / IEHAU.

<sup>23</sup> HUET, Bernard. *Les enjeux de la critique* (p. 88-97); COHEN, Jean-Louis. *Entretien avec Maurice Culot* (págs. 98-107); LUCAN, Jacques. *Jusqu'ou la critique doit-elle exacerber l'individualisme des architectes?* (págs. 108-119); CHASLIN, François. *Un état critique* (p. 120-129). Sección *Quatre témoignages sur la critique d'architecture. Le Visiteur. Ville, territoire, paysage, architecture*, n. 1, París, Société Française des Architectes, otoño de 1995. Este número trae la lista de temas y oradores de la Tribune d'histoire et d'actualité desde 1987-1995. (LOS APELLIDOS EN MINÚSCULA)

<sup>24</sup> Ver Jannièrè, H. (2014). *La mauvaise presse de la critique*. En T. Paquot, *Ville, architecture et communication. Les essentiels de la revue Hermès* (PP. 115-136). París: Ediciones CNRS.

## Heliana Angotti Salgueiro

Doctora en Historia del Arte por la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Investigadora en São Paulo, es autora de artículos y libros en las áreas de historia urbana, historia cultural de la arquitectura y del urbanismo, geografía humana e historia de la fotografía moderna. Actualmente, desarrolla investigaciones sobre inter-medios urbanos y escribe la biografía intelectual del ingeniero-arquitecto paulista Luiz de Anhaia Mello. Instituto de Estudos Avançados da Universidade de São Paulo, Brasil.

[angotti@usp.br](mailto:angotti@usp.br)

<http://orcid.org/0000-0002-6720-3481>

## Autor de la traducción: Gabriel Leopoldino Paulo de Medeiros

Doctor en Arquitectura y Urbanismo, Profesor de Universidade Federal Rural do Semi-Árido (UFERSA). Investigador de los Grupos "História da Cidade, do Território e do Urbanismo" (HCUrb-UFERN) e "História da Arquitetura e do Urbano no Sertão" (HAUS-UFERSA).

[gabriel.leopoldino@ufersa.edu.br](mailto:gabriel.leopoldino@ufersa.edu.br)

<https://orcid.org/0000-0002-9279-4033>